

muy al contrario, con la libertad se acomoda espléndidamente. La asociación libre para todas las cosas es la más fecunda en buenos resultados, porque se adapta estrictamente á los deseos de los que la utilizan, satisface las necesidades tal y como se presentan, y desaparece con la necesidad, sin atormentar á nadie.

Libre acuerdo

La asociación reúne los elementos adecuados para cada propósito; acumula los materiales convenientes para la realización de toda empresa; responde á cada una de las necesidades sentidas para satisfacerlas cumplidamente, y se acomoda á todo cambio, se transforma ó se elimina, conforme las operaciones que se operen ó se abandonen objetivos. El trabajo y la asociación ofrecen los recursos sociales para que puedan atenderse todas las necesidades individuales y colectivas; pero no basta esto: la cultura moderna es muy exigente. No es suficiente que nada necesario falte al individuo, sino que cada uno quiera que estén las cosas dispuestas de modo que puedan utilizarse en el momento que ellas se deseen; esto es, que de todos los recursos y medios sociales puedan gozar los individuos y la comunidad cómo y cuándo les plazca; lo cual requiere la organización de todos los elementos para obsequiar esos deseos; es decir, precisa la organización social en toda su complejidad, y con la cual estamos ya bien familiarizados. Para la realización de este objetivo, después del trabajo (materiales) y la asociación (medio potencial), interviene este factor: *el libre acuerdo* (organización).

La misma necesidad que exige el trabajo, que desarrolla la asociación para que la labor sea atractiva y fructífera, advierte la alta conveniencia de ponerse al habla los individuos, los núcleos y todas las agrupaciones para combinar todos los esfuerzos de manera que, sin fatiga ni atropelladamente, sino previsoramente y armónicamente, se satisfagan todas las necesidades priva-

das y públicas características de un pueblo libre é ilustrado, que sólo puede complimentar una perfecta organización social; y el medio más natural para ello es el libre acuerdo, que no es ni la embrollada administración actual, ni una función autoritaria, sino sencillamente trabajo combinado, economía social positiva, servicios por y para toda la comunidad. Los individuos que se dedican á la confección de calzados ó de sombreros no son ni más ni menos meritorios y honorables que los que emplean su actividad en cuidar del alumbrado público ó de la limpieza de las calles ó en la conducción de la correspondencia ó en la redacción del boletín estadístico, etc., todo ello es trabajo, simplemente trabajo y útil; y por medio del libre acuerdo se combina, y á todo se atiende, porque es una reconocida conveniencia para todos, porque todos tienen interés natural en que las cosas se hagan de conformidad á los deseos de todos y de cada uno.

Imagínese, por ejemplo, que nadie se cuidase, siendo libre el trabajo, de la canalización para proveer de agua á todas las casas de la comuna, viéndose cada uno en la necesidad de proveerse del indispensable líquido con molestia y fatiga, empleándose muchos esfuerzos con escaso resultado. La cuestión del agua acabaría por constituir una pesadilla para el pueblo, que determinaría á los más voluntariosos á promover la asociación de esfuerzos para darse todos el excelente gusto de tener en todas sus partes, agua rica y abundante. Y como lo más meritorio es lo que más se desea, sobrarían voluntarios para realizar la obra, que habrían de merecer el aplauso general. Se organizarían los grupos de trabajadores, se acumularían los elementos necesarios y mejores y la ansiada agua llevaría á todos los hogares la dicha que experimenta quien alcanza á poseer una cosa muy deseada y necesaria.

Pensar que un pueblo libre, inteligente, procediese de otro modo, contrariamente á sus conveniencias y á sus necesidades, es querer ver negro